



Educación y realidad africana: apuntes preliminares

Iván Parro
Estudiante de Sociología

Pensar en pobreza hoy es pensar principalmente en África. El continente africano sufre con mayor fuerza las injusticias y desequilibrios producidos por una conjunción de factores que han provocado la asunción del modelo de pobreza y subdesarrollo. África no está libre de violencias de todo tipo que frenan el deseo mayoritario de la población civil por vivir con una mínimas garantías de paz, de orden político y de estabilidad económica y social.

En África podemos observar lo que la falta de educación, entendida ésta como libertad de expresión de las propias ideas, capacidad de cooperación con el entorno e interiorización de una escala de valores saludables, acordes con un espíritu democrático, puede provocar. Las guerras no son solo producto de desajustes económicos o de problemas de adquisición de poderes por grupos o personas. Las guerras son también una consecuencia de la falta de una educación sana, problema que caracteriza a la mayoría de los países africanos: *“La influencia de los conflictos armados en la crisis educativa del África Subshariana es evidente: de los 15 países que la Iniciativa especial de Naciones Unidas para África ha determinado que necesitan apoyo urgente por tener tasas de matriculación inferiores al 50%, diez se encuentran inmersos en serios conflictos o en plena fase de recuperación”*⁽¹⁾.

Otro obstáculo es la falta de material, el no disponer de lo más necesario para poder enseñar. La mayoría de las veces las lecciones se desarrollan a la sombra de un árbol sin mesas ni sillas ni cuadernos ni lápices: *“Todo es precario; en Zambia la mitad de los alumnos carecen de un simple cuaderno, y una de cada cuatro aulas no tiene ni pizarra. En Tanzania tocan a un libro por cada 20 alumnos en las escuelas rurales (...) Padecemos una gran precariedad de material, mobiliario y sobre todo nos faltan edificios. Aunque fabriquemos ladrillos, nos hacen falta techos, puertas y ventanas. Nosotros no podemos fabricar todo eso porque no disponemos del material adecuado”*.

Son muchos los retos que debe afrontar el continente africano en este milenio. Entre ellos, están los educativos. Es un deber moral apoyar todas las iniciativas que vayan dirigidas a un progreso educativo en África. Pero no sólo. Hay que superar todo muro de indiferencia y desinterés hacia lo que pasa en el mundo, sobre todo en el continente africano. En esta labor tienen un papel destacado las familias y profesores que deberían educar en valores de respeto y solidaridad hacia el entorno que nos rodea y por una mentalidad nueva de acercamiento y apoyo a la nueva realidad africana. Promover el desarrollo en África es permitir la posibilidad a muchos de soñar con un nuevo futuro, con un milenio mejor para todos, con un milenio libre de violencias y desigualdades. ■

⁽¹⁾ ARIAS ROBLES, M., *Educación ahora: rompamos el círculo de la pobreza*. Intermón, Barcelona, 1999